

"AYSEN DE NIEVE Y SANGRE"

Un acto de: René Rojas.

Melodrama
de la
Conquista
de la
Tierra.

personajes:

- DON LORENZO: Colono, 40 años.
(Leonel Toledo Klenner)
- DOÑA MARIANA: Mujer de don Lorenzo, 35 años.
(Mirtha Marchant Rojas)
- ROSALBA: Unica hija. 18 años. Atractiva.
(Loly Patricia Silva)
- FORASTERO EDMUNDO: Aventurero.
(Oscar Vera Uribe)
- PASTOR SAMUEL: Poco religioso, 40 años.
(Edgar Poblete Chamorro)
- CABO FLORIDOR: Rústico y ejecutivo. Apegado a la Ley. 30 años.
(Fernando Figueroa Oyarzún)
- JOVEN ALFREDO: Agrimensor fiscal. 26 años.
(Luis Flores Sepúlveda)
- JOVEN RAUL?: Mujer disfrazada de hombre que por razones obvias viaja por Aysén huérfano de mujeres. 23 años.
(Marta Quezada Henríquez)
- ALARIFE CAIMAPU: Edad indefinida. Rostro curtido. Silencioso, modesto.
(Lola Herrera Donoso)
- AGITADOR RAMIRO: Revolucionario, 40 años. Fugitivo, en viaje al país vecino.
(Luis Sánchez Nuñez)

.....

DIRECCION: Ohri Donoso Lehmann.
ILUMINACION Y SONIDO: Luis A. Bravo S.
VESTUARIO: Loly Silva.
UTILERIA: Valeria Habert.
ESCENOGRAFIA: Luis A. Bravo S. y Luis Flores.

-----000-----

ROSALBA, LLENA DE VIDA Y DE BUEN HUMOR, AMASA EL PAN CASERO SOBRE UNA MESA LO MAS RUSTICA POSIBLE. SUS MOVIMIENTOS SON LENTOS, PERO MUY ESPONTANEOS Y SEGUROS, COMO ES COSTUMBRE EN LA GENTE DE AYSÉN DE VEZ EN CUANDO CEBAN UNOS MATESES QUE EXTIENDE JUBILOSA Y SOLICITAMENTE HACIA LAS MANOS DE SU MADRE ENFERMA, EN ESTADO DE AVANZADO EMBARAZO. LA ENFERMA DEJA VER SU MANO SOBRE EL PISO-VELADOR CUANDO ENTREGA EL MATE. CONVERSAN CON LA INTIMIDAD DE INSEPARABLES COMPANERAS DE LA SOLEDAD, EL FRIO Y EL SILENCIO SIN LIMITES DE LA PATAGONIA CHILENA.

-----000-----

MARIANA.- ¿Rosalba;

ROSALBA.- ¿Ah...?

MARIANA.- Otra vez, niña, los dolores...

ROSALBA.- Pero mamá, tú tienes que saber para cuando será.

MARIANA.- ¡Cómo para saberlo, hijita, si nuestro calendario tiene solamente dos hojas;

ROSALBA.- "Invierno" y "Verano".

MARIANA.- ¿Verano, dijiste?

ROSALBA.- No exageres, mamita. ¿O no te gusta ver el sol arriando las nieves?

MARIANA.- Sí, hija. Un sol que calienta menos que la luna.

ROSALBA.- Mira, súbate la guatita mejor y déjate de quejumbres. ¿Cómo dices que eres tan hombre?

MARIANA.- No me hagas reír, chica; mira que me parece que me voy a partir como una sandía.

ROSALBA.- Oye, ... ¿te cuento?

MARIANA.- Habla, nomás. Me hace bien para distraer el dolor.

ROSALBA.- ¿No te escandalizarás, vieja?

MARIANA.- Habla te digo, de mujer a mujer. ¿Cuándo me has ocultado algo?

ROSALBA.- Es medio escabroso, lo que te voy a contar, pero es cierto.

MARIANA.- Habla, mujer.

ROSALBA.- Dicen que las mujeres de la Patagonia, indiecitas parece, a falta de partera, las colgaban de los brazos con unas coyundas a las vigas de la casa, abiertas las piernas, para que el niño cayera de maduro... por su propio peso... como un repollito cocido en mantequilla y sangre. ¡¡Ojjji¡¡ (SIMULA TERCIANAS)

MARIANA.- Se dicen tantas cosas. Esta tierra también tiene sus leyendas como Chiloé.

ROSALBA.- Pero ésto que te cuento se sale de madre.

MARIANA.- De cualquier manera ésto de tener un hijo es cosa que se sale de madre. (RIEN LAS DOS DE LA OCURRENCIA)

ROSALBA.- ¿Tiene miedo?

MARIANA.- ¿Miedo? ¿Qué es eso? ¿Se come? (RIEN OTRA VEZ)

ROSALBA.- Verdaderamente, eres muy hombre, vieja.

MARIANA.- Gracias a Dios que tú eres el hombre de esta casa.

ROSALBA.- ¿Yo, no más?

MARIANA.- También tu padre, por supuesto. Pero si no fuera por tí, yo y tu padre ya lo hubiéramos abandonado todo, y ya estaríamos al otro lado...

ROSALBA.- ¿Muertos?

MARIANA.- Nó, tonta; en la Argentina.

ROSALBA.- (SE AFIRMA EN EL AMASIJO, SUSPIRANDO, CON UN DEJO DE PROFUNDA AMARGURA. MONOLOGANDO) ¡Por mí; ... Siete años de Patagonia; De tumbo en tumbo. A sobresaltos. Atrozmente perseguidos como perros sin dueño. ¡Siete años de sobrecogedora soledad;

MARIANA.- ¿Qué dices, niña?

ROSALBA.- Nada, mamá. (SIGUE MONOLOGANDO) ¿Qué vida más tremenda; ¿Si dan ganas de morirse;

MARIANA.- ¿Estás hablando sola como tu padre? De tanto comer libros ustedes van a perder las chavetas.

ROSALBA.- Oye, mamá... ¿Crees tú que vale la pena vivir?

MARIANA.- Si conocieras el amor y los hijos, no me harías esa pregunta.

ROSALBA.- ¿El amor? ¿Se da también esa "cosa" en Aysén?

MARIANA.- Mejor me muerdo la lengua, hija...
(ENTRA DON LORENZO CON UNA BRAZADA DE LENA, LENTAMENTE LA ORDENA AL LADO DEL CALENTADOR ENSOMBRECIDO POR UNA PREOCUPACION: ABANDONAR A SU MUJER Y A SU HIJA PARA CORRER HASTA EL PUEBLO DE BAQUEDANO (HOY COYAHIQUE) EN PROCUR. DE MATRONA O PARTERA. HACIENDO DE TRIPAS CORAZON, HABLA...)

LORENZO.- ¿Qué dicen mis reinas?.... Pronto habré dos hombres en esta casa.

ROSALBA.- (CEBA UN MITE) Te puedes chingar como sucedió conmigo, papito.

LORENZO.- Igual, igual. Lo que Dios mande... Me sobra corazón para todos.

MARIANA.- Lo que te falta es plata.

LORENZO.- No estamos tan de a pié. El ganado crece y engorda.

MARIANA.- Hasta que nos vuelvan a echar.

LORENZO.- ¿Ya te he dicho, que de este campo me sacarán, pero muerto.

ROSALBA.- Sí, de esa manera ya han salido muchos.

LORENZO.- Pero ahora las cosas van a cambiar. Han llegado otros colonos que se han atornillado en los campos de la Compañía. Resultaron gallazos. ¿Ni a balazos los han podido echar;

ROSALBA.- ¿Se conocen de nombre? ¿No serán leyendas? ¿A lo mejor llegaron en el "Caleuche";

LORENZO.- No lo eches a la broma. La cosa es seria. Aparte de los colonos más cercanos con los

que he conversado, se ha mentado de unos Fojiches, de unos Solices, de unos Cadaganes y Oyarzunes... y vaya a saber unos cuantos más, y ninguno piensa moverse.

MARIANA.- Mira, Lorenzo, lo más urgente por ahora es que vayas por una matrona o una partera... de los colonos te ocupas más adelante...

Lorenzo.- PREOCUPADO) Mi problema no es volver con una matrona, tenemos cómo. Mi problema es par tir... es decir, dejarlas solas.

MARIANA.- Lo haces cada vez que vas a vender animales y a comprar los "vicios" para la temporada...

Lorenzo.- ¿Pero sabes cómo sufro cuando salgo? ¡Las cosas que me imagino; ¡Mi corazón se queda aquí, golpeándose sobre estas paredes!

Rosalba.- (SIRVIENDOLE UN MATE) ¿No nos has enseñado a disparar con las dos manos, sin pestañear?

MARIANA.- El que corre peligro eres tú. No te olvidas que llevas nuestro capital cosido a la faja. Eres una caja de fondos pero de carne y hueso. ¿Rosalba, paró de nevar?

Rosalba.- ¡Qué esperanza! Esto va pa'largo... ¿No ves que la nieve cae despacito?
(GOLPES A LA PUERTA. SE MIRAN UNOS A OTROS, EN UNA ACTITUD MUY CARACTERISTICA DE LA GENTE AISLADA; ES COMO SI SE APRESTARAN A UN ASALTO QUE PUEDE SER JUBILOSO O TRAGICO: PERO SIEMPRE EXPECTANTE, DON LORENZO SACA LA TRANCA DE LA PUERTA Y ABRE.)

Lorenzo.- ¡Adelante!...

FORASTERO.- Buenas, "don". (SE LIMPIA LA NIEVE QUE LE CAE COMO CHARRETERAS. TIRA EL SOMBRERO AL SUELO. SE SACA LA MANTA DE CASTILLA QUE LE CAE IGUAL QUE LA NOCHE SOBRE LOS HOMBROS MACIZOS. CALAFATE OBSERVA LA HABITACION. ESPECIALMENTE LOS LIBROS. AL SACAR LA CABEZA POR HUECO DE LA MANTA SE QUEDA ESTATICO, BOQUIABIERTO, PARALIZADO, AL VER UNA LINDA Y JOVEN MUJER)

MARIANA.- ¿Quién es, Rosalba? (NADIE CONTESTA)

(ES EL FORASTERO QUIEN INTERROGA AHORA CON EL DEDO, SIN HABLAR, INDICANDO EL SITIO DE LA CORTADA)

ROSALBA.- Es mi mamá. Está enferma.

(EL FORASTERO NO PUEDE CONTENER UNA CARCAJADA, AHOGADA EN ESTUPEFACCION Y EXCLAMA...)

EDMUNDO.- ¡Quién lo iba a pensar!... ¡Dos mujeres en una sola casa! Es decir, todas las mujeres de Aisén en una sola pieza;

LORENZO.- Hay otras, mi amigo.

EDMUNDO.- ¡Qué yo sepa!

LORENZO.- La señora del Administrador de la Compañía; la señora del Sargento Zambrano y... entiendo que habrán otras.

EDMUNDO.- Lo que es yo, no veo una mujer desde que salí de Catamarca... y ésto hace más de seis meses. Calcule mi sorpresa!...

SE ENFRENTAN ESTOS DOS HOMBRES YUXTAPUESTOS EN SU FORMACION CULTURAL Y MORAL, PERO AMBOS HECHOS DE LA MISMA MADERA: LA DECISION, LA AUDACIA, Y EL VALOR. DON LORENZO INVITA AL FORASTERO A DESENTUMECERSE JUNTO AL CALENTADOR. PREPARA CALMOSAMENTE EL MATE Y HABLA SENTENCIOSAMENTE COMO ARRIANDO LAS PALABRAS, MUY SOMBRIO PERO SEGURO EN EL HABLAR; DICE:

LORENZO.- Mire, amigo, francamente yo no sé si Ud. ha llegado en el momento preciso o muy a de santiago. (EDMUNDO HACE UN GESTO DE INTERROGACION. LORENZO LO OBSERVA CON DUREZA) Más claro. Estoy de partida...

EDMUNDO.- Lo sé. El caballo y el pilchero están preparados ahí afuera y Ud. anda con espuelas dentro de la casa.

LORENZO.- Así es. Pero sentémonos... sírvase. Tengo apremio de resolver ésto.

(ROSALBA LE PASA EL MATE. EL RETIENE SU MANTO)

EDMUNDO.- Yo no tengo "priesa", don... (ROSALBA SE VA)

LORENZO.- Pero yo la tengo. Y vamos a echar rápidamente las cartas sobre la mesa.

EDMUNDO.- ¿Acaso juega truco, don?

LORENZO.- No, no juego a las cartas. Yo juego a la vida porque es más dramático y emocionante.

EDMUNDO.- ¡Ah, ya!... A buen entendedor, pocas palabras, ¿no?

LORENZO.- Al grano, entonces; mire... ¿Cómo dijo que se llamaba?

EDMUNDO.- No le he dicho. Pero me llaman "El Calafate"...

LORENZO.- ¿Por lo espinudo... o por lo desolado?...

EDMUNDO.- Quizás por las dos cosas...

LORENZO.- Bueno. Yo no sé que agradecerle más. Si haber llegado justo antes de mi partida o el favor que me hace con "empilcharse" de nuevo y abandonar esta casa.

EDMUNDO.- Fea se pone la cosa, don. Todavía no se me va la escarcha de los huesos y ya me está invitando a despedirme. Ud. sabe tan bien como yo que la Patagonia es una casa abierta para todo el mundo...

LORENZO.- Y usted "Calafate" también sabe como yo, que no me interesa el calor de sus huesos... Lo que me preocupa es que mi mujer está grave. Mi hija tiene que cuidarla. Yo tengo que traerme peleándole a la distancia, a los ríos y a la montaña, un montón de remedios y a doña Juliana, la matrona... Perdóneme la franqueza, amigo, pero alguien está sobrando en esta casa... y como me queda poco tiempo.

EDMUNDO.- ...
¿piensan matarlo?

LORENZO.- (PONIENDOSE DE PIE, SIN ALTERARSE, CASI CON ELEGANCIA) Los dos tenemos conciencia (SACANDO SU REVOLVER CON LA MISMA NATURALIDAD CON QUE AGARRA EL MATE) de que esta es una tierra desolada y de hombres.

EDMUNDO.- De hombres sin hembras... esa es la cuestión.

LORENZO.- Mi mujer y mi hija manejan el gatillo me-

jor que la guitarra. Saben que las armas no son para escarbarse los dientes. Ahora mismo Ud. está encañonado desde esa cortada... (GIRA LEVEMENTE LA CABEZA EN ESA DIRECCION. EL FORAGIDO SE QUEDA IMPASIBLE PERO ATENTO A CADA SILABA)

EDMUNDO.- Si quiere saberlo, en estos páramos una violación no tiene importancia y es más natural que carnear un capón.

LORENZO.- Pierde el tiempo si cree que me va a sublevar con sus palabras. Lo que yo quiero evitar es que mi mujer y mi hija tengan que balearlo...

EDMUNDO.- ¿No vale la pena correr el riesgo?

LORENZO.- Cosa suya. Pero la verdad es que no correrán con esa desagradable faena. Para eso estoy yo. ¿Me entiende? Prefiero irme tranquilo y matarlo atenta y personalmente con mis manos.

EDMUNDO.- ¿con sus manos?

LORENZO.- Sí, con mis manos. ¿Prefiere mi facón o mi revolver?

EDMUNDO.- Cállese, don; yo estoy acostumbrado a estos diálogos de muerte... y todavía estoy vivo...

LORENZO.- En esta soledades, ni su vida ni la mía valen más que una borrega. Además la nieve lo cubre todo.

EDMUNDO.- Conozco de sobra esta tierra de nieve y sangre...

LORENZO.- No sea tan sobrado, amigo...

EDMUNDO.- Sabe una cosa? Yo le niego a Ud. el coraje de matarme a sangre fría. Por lo menos yo tendría que intentar sacar mi facón o mi "matute" 44, y escúcheme bien, yo soy medio bagual, pero mi instinto de animal perseguido me avisa cuando debo recoger las cuatro patas y quedarme "chanchito" sin mover un dedo, recogido...

LORENZO.- ¿Para luego dar el zarpazo?

EDMUNDO.- ¡Justito, don; Ud. me entiende, y eso me gusta entre machos...

LORENZO.- Mire, yo no seré tan vivo como Ud. "Calafate", pero el corazón me dice que en esta esquina del mundo uno de nosotros se va a pegar el más fuerte de los guatazos.

EDMUNDO.- ¡Y todo por las mujeres!... Como ha pasado siempre desde que el mundo es mundo. Caso contrario a lo mejor, habríamos sido grandes amigos...

LORENZO.- ¡Quién sabe!...

EDMUNDO.- Tengo que echarle en cara una cosa, don. Fíjese que yo no he tenido escuela como Ud., sin embargo, por ninguna plata viviría en este infierno blanco y verde... con dos mujeres indefensas...

LORENZO.- ¿Indefensas? ¿Sabe Ud. que estas mujeres "indefensas" disparan con las dos manos sin pestañear...? ¿que no hay abutarda, liebre o zorrino que no se juegue los sesos... frente a ellas...?... ¿Y yo no cuento, acaso? ¡Qué se ha imaginado!... Menos protegida se encuentra la mujer del norte acechada por el lujo y la vanidad, o, acorralada por la miseria. (SE ACERCA HACIA EL RINCON DONDE EL FORASTERO HA DEJADO SUS "PREVENCIONES", LAS TOMA Y LAS LANZA CONTRA LA PUERTA COMO DESPEDIDA. EN SEGUIDA, COMO SI NADA HUBIERA PASADO LORENZO SE ACERCA AL CALENTADOR PARA CEBARSE UN MATE. EDMUNDO SE DESCONCIERTA UN POCO. LORENZO HABLA MIRANDO EL TECHO, COMO SI ESTUVIERA CONVERSANDO CON LAS VIGAS) Aunque parezca absurdo, aquí la soledad y el abandono son nuestras defensas... Además, somos verdaderamente libres... No somos esclavos del reloj, ni del calentador, ni de la voracidad del patrón, ni de esos verdugos amaestrados que se llaman "jefes"... ¡No puede medirse ni comprarse este lujo de ser libres!

EDMUNDO.- ¿No son acaso prisioneros de un invierno que dura catorce meses...?

LORENZO.- Donde hay leña, no hay invierno.

EDMUNDO.- ¿Y cuando las nevazones atrancan las puertas por defuera y los matorrales avanzan co-

mo un incendio verde... tragándose los cer-
cos, atropellando los terrenos apotrerados,
... jodiéndolo todo, cuando hasta el coirón
se queda sepultado bajo la coraza de la es-
carcha...? ¡Yo si que me siento libre por-
que nada me amarra y vago como el viento
pampero; Las cosas, la familia, los terre-
nos, se le pegan a uno como una costra, tan-
to en el cuero como en el alma.

LORENZO.- Al que aprende a soñar despierto no se
le escarcha el alma. Y para terminar... es-
tos son los últimos rincones del mundo don-
de todavía se puede hacer fortuna...

EDMUNDO.- ¿Trabajando...?

LORENZO.- ¡Trabajando!

EDMUNDO.- Oigame, don, ya han pasado varios minu-
tos y Ud. todavía no me hace fuego con su
malacate...

LORENZO.- Estas cosas se hacen sin apresuramientos
... y nunca dentro de la propia casa...

Edmundo.- Fíjese, don que no lo encuentro capaz de
hacerme fuego a sangre fría... Por lo menos
tendría que pararme en dos patas y le repi-
to que no pienso mover un dedo...

LORENZO.- Callado... se defiende mejor, amigo...

EDMUNDO.- Para empaparse en la sangre de un hombre
que no se defiende, hay que ser como yo...
y Ud. se parece tanto a mí como un armadi-
llo a un carancho...

LORENZO.- Me conmueve la comparancia, como dicen
por estos pagos... Le agradezco el concepto
que de mi modesta persona tiene, suponiendo
que yo no soy el carancho... pero... le voy
a demostrar... (EN ESE MOMENTO TOCAN A LA
PUERTA. SE PRODUCE UN SILENCIO TENSO. SIN
DESCUIDAR AL FORASTERO, DON LORENZO SACA LA
TRANCA DE LA PUERTA. ENTRA UN PASTOR EVANGE-
LICO. LLEVA UN CHAQUETON DE CUERO CUBIERTO
DE NIEVE, SE LE ENTUMIDO. TRAE BAJO EL BRA-
ZO UN PORTADOCUMENTOS, EN UNA MANO LAS PRE-
VENCIONES. TENDIENDO LA MANO SE PRESENTA:)

- SAMUEL.- Samuel Pedraza, Pastor Evangélico, para ser virle en el nombre del Señor. (SE ADELANTA HACIA EL FORASTERO Y TENDIENDO SU MANO REPITE EL SALUDO CORDIAL)
- LORENZO.- (CONDUCIENDOLO HACIA LA CORTADA) Mi esposa, Mariana... (APARECE EN ESCENA ROSALBA, VIENE A VER SU PAN EN EL HORNO. ROSALBA Y EL FORASTERO QUEDAN SOLOS. EDMUNDO LA OBSERVA ATENTAMENTE Y LE HABLA CON VOZ INSINUANTE)
- EDMUNDO.- ¿Quiere que le ayude a sacar el pancito...?
- ROSALBA.- No gracias, estoy acostumbrada a hacer el trabajo de la casa sin ayuda de nadie.
- EDMUNDO.- ¿Y no se aburre en estas soledades...?
- ROSALBA.- No, estoy acostumbrada.
- EDMUNDO.- ¿Sabe...? Ud., es muy bonita; lo más lindo que he visto desde hace mucho tiempo... Y eso que he recorrido cientos de leguas tumbeando de estancia en estancia... trabajando en lo que cayera. (ROSALBA HA SACADO LA BANDEJA DEL PAN. VA EN BUSCA DE LA BOLSA DE GENERO Y LO VACIA. LUEGO ENMANTECA LA LATA. DURANTE ESTA TAREA EDMUNDO LA OBSERVA Y LA SIGUE SIRVIENDO SE MATE) Yo soy amansador, ¿sabe? Y también le pego a los laburos del campo. A mí no me queda ninguna cosa grande, pa'hacer lazos soy mandado hacer, y lo mismo le reparo un par de zapatos, conduzco un arreo o me juego la vida por una guanita así... como Ud.... por ejemplo.
- ROSALBA.- (CON LA BANDEJA EN LA MANO LE CONTESTA DESAFIANTE) Pierde el tiempo si trata de agradarme, Ud. no me merece confianza.
- EDMUNDO.- (SOCARRON) ¿Me tiene miedo?
- ROSALBA.- A nada le temo. (AL COLOCAR EL PAN AL HORNO SE LE CAEN ALGUNOS, SE AGACHA, MOLESTA, A RECOGERLOS)
- EDMUNDO.- (LANZA UNA CARCAJADA BREVE Y SECA) La noto nerviosita... ¿Está segura que no me tiene miedo? (ROSALBA LE DA UNA MIRADA CARGADA DE INDIGNACION Y NO CONTESTA. HAY UNA BRVE PAUSA) Yo no soy un bruto con las mujeres, créame.

Con los hombres si que soy fiero cuando me buscan. Fiero, una sola vez me han marcado y a la mala, por una mujer que no valía tanto como Ud.

ROSALBA.- No sea tan sobrado. Todos los forasteros dicen lo mismo.

EDMUNDO.- Ud. no me conoce. Yo no dé decir cosas bonitas pero en cambio soy muy cariñoso y muy hombre. Ahora si Ud. quisiera yo podría quedarme un par de meses y vivir juntos. (ROSALBA SE ALEJA DE EL SIN CONTESTAR) ¿Qué le parece?... (ESPERA ANSIOSO UNA RESPUESTA QUE NO LLEGA) ... Yo le ayudaría a tu padre mientras se mejora tu mamá. No te arrepentirás. (SE HA IDO ACERCANDO POCO A POCO A ROSALBA Y HA ESTIRADO LA MANO PARA AGARRARLA)

ROSALBA.- (SACA RAPIDAMENTE SU REVOLVER Y GIRA ENCAÑONÁNDOLO) ¡Infeliz! que se ha creído que soy yo. Aquí no estamos en una cantina con mujeres de vida fácil. Somos pobres pero honrados. Y prepárese, porque de aquí va a salir, pero con un tiro en la cabeza si no se marcha en seguida;

EDMUNDO.- No se acosquille tanto señorita...; Yo le decía no más. Ahora Ud. dice que no, pero ya nos entenderemos... para eso me queda bastante tiempo.

ROSALBA.- No piensa irse...?

EDMUNDO.- ¿Quién se apura en la Patagonia?

Lorenzo.- (QUE APARECE CON EL PASTOR DE LA CORTADA DE LA ENFERMA) Por eso hermano Pastor, Ud. francamente me cae del cielo...

SAMUEL.- Dios sabe hacer las cosas. La verdad es que me perdí del camino... (RIENDO) eso no quiere decir que yo sea un perdido...

Lorenzo.- Perdóneme que le haya explicado tan de sopetón las cosas. Pero es que tengo urgencia de partir... Hace rato que tengo los caballos preparados... Pero me llegó caído del infierno este sujeto sin Dios ni Ley... (MIRA HACIA EL FORASTERO)

SAMUEL.- No necesita explicarme nada. Mi propio espíritu me dió testimonio de la situación...

LORENZO.- Ud. me responde Pastor, ante Dios y ante los hombres, por la vida y el honor de esta casa.

SAMUEL.- Gracias, "hermano" por su fé en Dios y en este inútil siervo del Señor. Márchese tranquilo...

LORENZO.- Claro que me voy tranquilo, y casi contento... No estará tan solo Pastor; aparte de Dios, las mujeres de esta casa son de armas tomar... También conocen esa dinamita del espíritu que aleja todos los peligros: la oración. (DIRIGIÉNDOSE A ROSALBA) Rosalba traéme las prevenciones.

ROSALBA.- (YENDO A BUSCARLAS MIENTRAS HABLA) Ya te puse los vicios necesarios para cuatro días. Te voy a echar un pancito fresco.

LORENZO.- ¿Te acordaste de la yerba y del mate, hijita?

ROSALBA.- (SACANDO UN PAN DE LA BOLSA) Sí papá.

LORENZO.- Bueno hija, el Pastor se quedará en la casa acompañándolas; entre los dos cuiden a tu madre.

ROSALBA.- No te preocupes papá. (LE ENTREGA LAS PREVENCIÓNES)

LORENZO.- Arréglale las pilchas en esa cortada al Pastor para que duerma dentro de la casa.

ROSALBA.- (INDICANDO A EDMUNDO CON UN GESTO) ¿...?

LORENZO.- Que se acomode en la mediagua. (SE PONE EL SOMBRERO) Bueno, voy saliendo entonces, trataré de regresar lo más rápidamente posible.

SAMUEL.- ¿Por dónde se va a ir?

LORENZO.- Voy a tomar a lo derecho para acortar camino.

SAMUEL.- Váyase mejor por la quebrada de Los Teros, porque el río viene muy crecido y no dá paso.

LORENZO.- Es que yo conozco un vado por lo de Vilches...

SAMUEL.- No cruce por ahí hermano, el agua llega

más arriba de las verijas. Váyase mejor por donde le dije.

LORENZO.- Gracias, Pastor, por el dato, no se olvide del encargo... Confío en Ud.

SAMUEL.- Dios estará con nosotros, márchese tranquilo.

LORENZO.- (INICIANDO LA SALIDA) Vayan a botarme. (SALEN. EDMUNDO SACA PAN DE LA BOLSA Y SE SIENTA A COMER Y A TOMAR MATE)

SAMUEL.- (AFUERA) Que el Señor lo bendiga don Lorenzo, y vuelva pronto...

LORENZO.- ¡Gracias, Pastor!

EDMUNDO.- (EXCLAMANDO EN SORNA DESDE SU LUGAR)

¡¡Ameen!!

LORENZO.- Hasta pasado mañana.

SAMUEL.- Hasta más luego. (SE SIENTEN LOS CASCOS DEL CABALLO QUE SE ALEJA. ROSALBA ENTRA POR LA IZQUIERDA HACIA LA CORTADA DE SU MADRE. EDMUNDO LA SIGUE CON LA MIRADA. PENETRA EL PASTOR Y SE QUEDA EN LA PUERTA MIRÁNDOLO. EDMUNDO SE LEVANTA Y DEJA EL MATE EN EL FOGÓN)
¿Qué tal amigo, como la lleva?

EDMUNDO.- ¡Cuanto, cuanto, no más!

SAMUEL.- No están tan malas las huellas, verdad?

EDMUNDO.- Yo pensaba que los hombres "buenos" todo lo encontraban malo...

SAMUEL.- ¿Hombre bueno yo? La Biblia dice que nadie hay bueno; solamente Dios.

EDMUNDO.- ¿De manera que todos somos malos? Le pregunto para que nos vamos poniendo de acuerdo

...

SAMUEL.- Le contesto que todos somos semejantes, pero no iguales.

EDMUNDO.- No le entiendo.

SAMUEL.- Si me entiende. Pero si quiere calentar el cuerpo hablando, hablemos...

EDMUNDO.- Tenemos tan poco en común, que a lo mejor podemos aprender muchas cosas, abriéndonos... Además lo autorizo para que me apunte con el dedo...

SAMUEL.- Cuando se apunta con un dedo al prójimo...

tres dedos apuntan contra uno... (LO MUESTRA GRAFICAMENTE CON LA MANO)

EDMUNDO.- (SONRIENDO) Ustedes, para todo tiene respuesta. Andan como se dice: "de bala en boca"...

SAMUEL.- Nosotros no inventamos nada. Ni **queremos** saber mucho tampoco. Solamente lo que viene de la Palabra de Dios. (MOSTRANDO LA BIBLIA)

EDMUNDO.- ¿Y ahí está todo...?

SAMUEL.- ¡Totalmente todo!

EDMUNDO.- ¿Estoy yo también? (CON SORNA)

SAMUEL.- Sí, "hermano"; y yo, y todos los hombres... del Universo.

EDMUNDO.- ¿Y qué dice de mí, ese libro?

SAMUEL.- Lo mismo que dice de mí.

EDMUNDO.- Entonces también dice cosas feas, cosas sucias...

SAMUEL.- Esa es la gracia y la sabiduría de este libro: muestra las cosas como son: feas y hermosas, buenas y malas; la luz y las tinieblas; el infierno y el cielo.

EDMUNDO.- ¡El Infierno! Aquí en la tierra está el infierno...

SAMUEL.- ¿Y el Cielo dónde está?...

EDMUNDO.- Ese dato tiene que dármele Ud. Pastor... (ROSALBA PASA A LA OTRA CORTADA. EDMUNDO LA ADMIRA)

SAMUEL.- Para eso fui llamado por el Señor.

EDMUNDO.- Mire, Pastor: yo creo que en las mujeres hay un poco de mucho Cielo... especialmente cuando son escasas... (CARCAJADA) La "caña" argentina, y el cognac "Bandera Chilena" también ofrecen un poco de cielo embotellado... porque le hacen olvidar a uno los "cachacos" del otro lado, y los pacos de este... Y hasta el fuego (SEÑALANDO EL FOGON DEL CALENTADOR) que es hijo natural del Infierno, me ofrece un poco de cielo cuando me calienta las manos...

SAMUEL.- (ABRIENDO LA TAPA DEL FOGON) ¿Y por qué no agarra con las manos este cielo...?

EDMUNDO.- "Nicaragua", Pastor; porque este cielo es tá como infierno... ¿No vé que es leña de Ni re?...

SAMUEL.- ¿Qué charquicán más grande tiene Ud. en la cabeza; Pero no crea que lo censuro por eso. Nada. En peores condiciones me encontraba yo ... Pero voy a mostrarle el camino del Cielo.

EDMUNDO.- No pierda el tiempo, Pastor. Yo solamente creo en lo que ven mis ojos...

SAMUEL.- Justito, ahí mismo comienza a equivocarse, hijo. Le pregunto: ¿Puede Ud. ver el aire? ¿No, verdad? Entonces ¿no existe el aire por que Ud. no lo puede ver con sus ojos?... Ami go querido, si nos ponemos a contar los pe- los, se nos va a pasar el Invierno hablando ... y al final vamos a estar en el mismo pun to de aprtida... Pero mi obligación para con Dios y para con Ud. es en señalarle el Cami- no de la Salvación derechamente, sin rodeos ... y eso pretendo hacer en dos patadas...

EDMUNDO.- Patee no más Pastor, estoy como embudo pa ra escucharle... Lo que sobra en la Patago- nia es tiempo... (SE AGITA DIVERTIDO Y ESPEC TANTE)

SAMUEL.- Con permiso, primero tengo que orar. (SE APARTA Y ORA DE ESTA MANERA)... "Señor, a- blanda el corazón y la mente de este bruto.. ... Expulsa ese tigre de nieve y sangre que se repliega en su alma; y que sea tu Palabra y no la mía la que obre en su espíritu... si es que tiene espíritu este "barbeta".. Amén. (EDMUNDO TRATA DE ESCUCHAR) Escúcheme bien esto, hijo. Nadie se va al cielo por bueno. Ni nadie se va al Infierno por malo. Más cla ro echarle agua. Nadie se va al Cielo ni al Infierno; ni por bueno, ni por malo.

EDMUNDO.- Me desayuno...

SAMUEL.- Espérele que está en ayunas...

EDMUNDO.- Echele no más, Pastor.

SAMUEL.- Escúcheme bien, Dios no da una chaucha por nuestras buenas obras. Dice la palabra que

nuestras buenas obras son como trapos de inmundicias delante de Dios. En cuanto a nuestros pecados, nosotros no tenemos ninguna culpa. Por culpa del viejo Adán salimos todos con cuero de oveja y corazón de lobo. De modo que tampoco Dios da una chaucha por nuestros pecados...

EDMUNDO.- ¿Cuál es el precio entonces?...

SAMUEL.- ¡La Sangre de Cristo!

EDMUNDO.- ¡Ah...! ¡La eterna cuestión...!

SAMUEL.- Ud. lo ha dicho, amigo. La eterna cuestión. Si es de Dios tiene que ser eterna... Dios es inmutable y no puede cambiar de opinión, como los políticos...

EDMUNDO.- ¡Yo no creo en Dios!

SAMUEL.- Eso no tiene ninguna importancia, lo importante es saber, en cambio, si Dios cree en Ud.

EDMUNDO.- (EXTRAÑADO) Y Dios cree en mí...

SAMUEL.- Dios no cree en los hombres. Ni en Ud., ni en mí, ni en nadie. (HOJEA SU BIBLIA) En Romanos 3:23 dice: "Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios". Dice: "Todos" y ahí está metido Ud., yo y toda la especie humana...

EDMUNDO.- (CORTANDO) ¡Para qué pensar en Dios entonces, si estamos todos jodidos...?

SAMUEL.- ¡Espérese, pues, no vé que después dice: "Siendo justificados gratuitamente- (A EDMUNDO) esto quiere decir per-do-na-dos- si creemos en su Hijo Cristo Jesús". Quiubo...!

EDMUNDO.- ¡Qué...! La misma cuestión no más pues. (RIENDOSE) Por poco me convence.

SAMUEL.- Por ese poco se han perdido millones de almas en el mundo.

EDMUNDO.- Me quedo con las mayorías del mundo, Pastor. (SE ESCUCHAN GOLPES A LA PUERTA. EL PASTOR SE DIRIGE A ABRIR DESPUES DE UN MOMENTO DE VACILACION)

SAMUEL.- Adelante... (ENTRA EL CABO FLORIDOR SEGUIDO DE ALFREDO Y TRES HOMBRES MAS. TODOS CON

- MANTAS Y SOMBREROS SACUDIENDOSE LA NIEVE. AL FREDO Y LOS TRES HOMBRES SE SACAN LAS MANTAS)
- FLORIDOR.- (CON LA MANTA PUESTA) Buenas tardes, Pastor. (LE TIENDE LA MANO) Cabo Floridor Cándida para servirle.
- SAMUEL.- Samuel Pedraza, Pastor Evangélico, para servirle en el nombre del Señor. (AL CABO) Desensille, amigo.
- FLORIDOR.- (PRESENTANDO A ALFREDO) Don Alfredo Coloma, Agrimensor Fiscal, Jefe de la Comisión de Deslindes.
- ALFREDO.- (QUE SE HA SACADO LA MANTA) Mucho gusto.
- SAMUEL.- Samuel Pedraza... (ETC) ¿Y qué vientos los trae por aquí?
- FLORIDOR.- Comisión de Servicio, no más.
- SAMUEL.- Pasen a calentarse amigos y sírvanse un amargo. (EDMUNDO LE PASA EL MATE A ALFREDO. LOS DEMÁS SE ACERCAN AL FUEGO)
- EDMUNDO.- (SACA CARTAS Y PREPARA EL NAÍPE) ¿Quién me acompaña una manito?
- FLORIDOR.- De ahí somos.
- RAMIRO.- Truco gallo o juega otro. (SENTÁNDOSE)
- EDMUNDO.- (MIRANDO A ALFREDO) ¿Ud. no juega, don?
- ALFREDO.- No sé jugar. Llegué hace poco de Temuco...
- EDMUNDO.- Ah... cierto que los del norte no conocen el truco. (SOCARRÓN) Perdone, don... (A RAUL) Y vos, querís jugar?
- RAUL.- Bueno...
- FLORIDOR.- (SENTÁNDOSE) Un veinticuatro, entonces. (LA PARTIDA COMIENZA Y EL PASTOR SE ACERCA AL TACHO)
- ALFREDO.- Así es que somos coterraneos.
- ALFREDO.- ¡Ah!, Ud. también es de allá? Me he encontrado con mucha gente de Cautín por aquí.
- SAMUEL.- Si, pues, los colonos que están poblando la provincia de Aysén, son en su mayoría de esa tierra... ¿De dónde es Ud.?
- ALFREDO.- Soy de los Colomas de Victoria... ¿Lleva mucho tiempo aquí, Pastor?
- SAMUEL.- Más o menos un año.
- ALFREDO.- Y Ud. se acostumbra aquí...? ¿No echa de menos las cosas de su tierra?

SAMUEL.- (SUSPIRANDO) Jehová es mi Pastor y nada me faltará, Salmo 23-1.

ALFREDO.- (SONRIENDO CONDESCENDIENTE) Creo que nunca me voy a acostumbrar. No hallo las horas de terminar este trabajo y volverme.

SAMUEL.- ¿Y en qué se las baraja?

ALFREDO.- Tenemos que verificar y fijar los deslindes de las tierras que ocupan actualmente los colonos, para poder otorgarles Título Gratuito de Dominio. ¡Es urgente legalizar esta situación!

SAMUEL.- ¡Ah!... qué bien, claro que a la Compañía no le va a gustar mucho esto...

ALFREDO.- Ya me han informado.

(ROSALBA QUE SALE DE LA CORTADA DERECHA SE DIRIGE AL PASTOR. LOS JUGADORES LA MIRAN SUSPENDIENDO EL JUEGO Y ROSALBA SALUDA CON UNA INCLINACION DE CABEZA. SE DETIENE ANTE EL PASTOR. ALFREDO LA MIRA ASOMBRADO.)

ROSALBA.- Pastor, están listas sus pilchas.

SAMUEL.- Muchas gracias, hijita. (PRESENTANDO A ALFREDO) El Sr. es Agrimensor.

ROSALBA.- (TENDIENDO LA MANO) Rosalba, para servirle.-

ALFREDO.- Mucho gusto, Alfredo Coloma, servidor de Ud. (SE MIRAN SONRIENTES, COMO ENCANTADOS)

SAMUEL.- Bien, bien... Ahora que tiene compañía, yo iré a ver a la enferma. En esta casa se espera la llegada de un ángel.

ROSALBA.- (ANTE LA CARA SORPRENDIDA DE ALFREDO) El Pastor quiere decir que mi madre está por dar a luz. (SONRÍE)

ALFREDO.- ¡Ah...! Si es un hermanito suyo no hay duda que será un ángel también. (EL PASTOR SE RETIRA SONRIENDO) Lo que son las cosas. Lo único que pensaba a lo lejos, observando el humo de esta casa era tirarme en un rincón igual que un saco papero, hasta recuperar el calorcito de los huesos... ¡Y mire con lo que me encuentro...! (LA MIRA A LOS OJOS)

ROSALBA.- (MANTIENE LA MIRADA) ¿Y qué le sorprende?

ALFREDO.- No estoy sorprendido, estoy maravillado.
(AMBOS RIEN. ROSALBA LE CEBAN UN MATE)

FLORIDOR.- (AMOSCADO) Juegue, pues, ñor...;

EDMUNDO.- Envido; (HABLA FUERTE-)

FLORIDOR.- (LENTAMENTE) Envío, dijo...?

EDMUNDO.- Real envido.

FLORIDOR.- (DECIDIDO) Quiero;

RAMIRO.- Las de la luna, treinta y una...

RAUL.- Las de don Andrés, treinta y tres; (EDMUNDO
LANZA UNA CARTA, FLORIDOR OTRA)

RAMIRO.- (A FLORIDOR) ¿Cómo está p'al truco?

FLORIDOR.- (A RAUL) A Ud. le dicen;

EDMUNDO.- Quiero. (FLORIDOR LANZA A LA MESA UNA CAR
TA MIRANDO A RAUL)

ROSALBA.- (QUE VUELVE CON EL MATE) Sírvase...

ALFREDO.- Gracias, Rosalba; puedo decirle Rosalba?
(RAMIRO LANZA OTRA CARTA)

ROSALBA.- Desde luego; pero no me diga gracias por
que eso significa que ya no quiere más mate.
(RIEN. EN LA MESA, RAUL TIRA Y FLORIDOR SE
GOLPEA LA FRENTE)

ALFREDO.- Esta zona tiene cosas muy particulares...
¿Me cree que no sé jugar al truco? (INDICAN
DO LA MESA. EDMUNDO TIRA UNA CARTA ALTA Y
SONRÍE)

ROSALBA.- ¿Por qué no? Mi papá lleva siete años en
esta zona y no sabe jugar truco... (RAMIRO
ESTA RECOGIENDO EL NAÍPE Y BARAJA)

ALFREDO.- ¿Su papá? (MIRANDO HACIA EL PASTOR) ...
¿Siete años?

ROSALBA.- No, ese caballero es Pastor. Mi papá sa
lió para Baquedano... por remedios y por una
cigüeña... (RIEN DISCRETOS Y JUBILOSOS. EN
TRE AMBOS HAY UN ENTENDIMIENTO. FLORIDOR AL
ZA Y RAMIRO DAN CARTAS DE PIE. ALFREDO LO OB
SERVA Y SE QUEDA PENSATIVO. EN LA MESA, EL
JUEGO COMIENZA DE NUEVO)

ALFREDO.- ¿Sabe...?

ROSALBA.- No, si Ud. no me explica...

RAUL.- Envido.

EDMUNDO.- No ha venido, pero al truco lo convidó...

ALFREDO.- Rosalba...

ROSALBA.- Le escucho... Alfredo... puedo decirle Alfredo?

ALFREDO.- Se lo ruego...

ROSALBA.- ¿Qué le parece este campo? (LOS JUGADORES BOTAN LAS CARTAS A LA MESA Y RAUL RECOGE Y BARAJA)

ALFREDO.- Francamente, cuando venía de camino, todo me parecía frío, blanco e igualmente repetido, hasta el hostigamiento... pero ahora... créame, no me iría nunca más de aquí.

ROSALBA.- Yo le preguntaba por el paisaje, Alfredo.

ALFREDO.- Lo bello o lo grotesco, se me ocurre que está dentro de nosotros mismos... (INDICANDO SU PECHO) De aquí parte el lente de las cosas. (EN LA MESA COMIENZA UN NUEVO JUEGO)

ROSALBA.- Yo pienso que en Aysén están los mejores y más bellos lugares del mundo. Además aquí se aprende la verdadera geografía de Chile. En el norte nos enseñan que el río más grande es el Bío-Bío, pero aquí sabemos que es el Baker, y que el lago más grande no es el Llanquihue sino el Buenos Aires.

ALFREDO.- Perdóneme... Rosalbita... Lo que a mí me interesa es la geografía humana de su vida... y admiro su valor para vivir en este desierto blanco...

ROSALBA.- No estaremos aquí toda la vida... mi madre quiere irse, claro que mi papá prefiere quedarse hasta irse ricos.

ALFREDO.- Es la ley de todos los colonos... viven pobres, pero se mueren ricos. Sin embargo, lo verdaderamente interesante, es hablar de Ud. Rosalba... ¿O no, dice Ud. que sí?

ROSALBA.- Sí, sí; le digo que no, no... (SE RIEN TRATANDO DE NO ACUSAR SUS RECÍPROCAS EMOCIONES. PERO ALFREDO VUELVE A LA CARGA)

ALFREDO.- Dígame Rosalba, no la aburren estas soledades?

ROSALBA.- No, no. La tristeza nos persigue a veces, pero el aburrimiento nunca. Al contrario es-

tas soledades nos enseñan a conocer la respiración del viento cuando gruñe o cuando corre como un chiquillo desatado... Conocemos todos los tonos de la lluvia cuando hila sobre las tejuelas... y lo más entretenido es tomarle el pulso a las increíbles variaciones del silencio... Porque en estas regiones el silencio es una verdadera sonaja... ¿No estoy hablando leseras, verdad?...

ALFREDO.- ¡Qué ocurrencia, si me deja pasmado...!

ROSALBA.- No exagere, Alfredo, es que la naturaleza habla por nosotros en estas soledades... así como el río busca las piedras para hacerse oír... ¡Otra vez; ve que no cuesta nada disparear atropellando la poesía. (EN LA MESA, ED MUNDO RECOGE LAS CARTAS Y BARAJA)

ALFREDO.- Rosalba; Ud es la poesía misma. En cambio yo soy el cabro chico, medio tonto y medio leso; mi corazón no sabe hablar... pero si sacó la cara por él, una sola cosa puedo decirle, Rosalba...

ROSALBA.- ¿Es necesario que lo diga ahora?

ALFREDO.- Si no lo hago ahora, estallaré por dentro, así como el sol hace reventar la escarcha de los lagos...

ROSALBA.- ¡Qué bonito; Ahora Ud. se pone poético... (RIE)

ALFREDO.- No, Rosalba, por favor; ya le dije que se me tupe el cerebro cuando la miro a los ojos.

ROSALBA.- Ahora si que está diciendo leseritas...

ALFREDO.- Pero sinceras, Rosalba...

FLORIDOR.- Chiquito envido...

EDMUNDO.- Donde hay flor, está prohibido. ¡Flor y truco;

RAUL.- Paso, y quiero retruco.

RAMIRO.- Quiero, vale cuatro.

RAUL.- ¡Quiero...! (FLORIDOR TIRA UNA CARTA. EL TRUCO CONTINUA CON SU FRASEOLOGIA HABITUAL)

ROSALBA.- No crea, Alfredo, que todo es canela en esta tierra... También conocemos la angustia, los dolores, la rebelión...

ALFREDO.- ¿Quién no ha tomado de esos caldos...!

ROSALBA.- La soledad es como un campo sin límites y las nevazones demasiado prolongadas... Nos provocan ataques de indolencia. Es decir, nos vamos quedando como un cuadro en blanco ... sin color y sin forma... Hasta los recuerdos más vivos se borran... se gastan... a fuerza de tanto repararlos...

ALFREDO.- ¡Rosalba... no me cuente más; A mí me parece que nos conocemos hace miles de años, que puedo leer su vida y la mía en dos segundos.

ROSALBA.- (CON PICARDIA) ¿Cómo dicen que los andaluces y los gallegos son los más... exagerados? (RIE)

ALFREDO.- (RIENDO TAMBIEN) ¡Iba a decir mentiroso... ¿verdad...?

ROSALBA.- No, no... ¿O no, dice usted, que sí...? (RIEN FELICES)

EN ESE MOMENTO EL CABO SE LEVANTA DE SU ASIENTO MEDIO AMOSCADO POR SUS FRUSTRACIONES EN EL TRUCO. EL MISMO SE CEBA UN MATE, PONIENDOSE SUBITAMENTE GRAVE HABLA CON TONO SOLEMNE.-

FLORIDOR.- Señores: tengo el deber de informarles que no he llegado a este campo ni a "churrasquear", ni a tomar mate, ni a jugar truco, ni a dedicarme a la vida social; me he machucado veinte días para llegar hasta aquí, en cumplimiento de órdenes "escritas" y debidamente autorizadas por la Ley. (SE SACCA DE LA MANGA EL OFICIO) Para comenzar por el principio ¿quién es aquí el dueño de casa? (MIRANDO AL PASTOR)

SAMUEL.- (SE ADELANTA INCORPORANDOSE AL GRUPO. SE PRODUCE UN CLIMA DE NERVIOSISMO. TODOS PENDIENTES DE LAS PALABRAS DEL CABO) El dueño de casa no está. Tiene por lo menos para cuatro días afuera. Salió hace un rato.

FLORIDOR.- ¡Qué joder; ¡Cuatro días; ¿Porqué atajo saldría? ¡Me parece tarde... Pero podría alcanzarlo;

DIUNDO.- ¡Muy difícil, mi cabo; Salió a reventar

caballo... Y es tieso de mechas... Muerto creo que no le sirve, porque vivo no volvería...

FLORIDOR.- ¡Es la Ley, amigo, la que manda; ¡Qué se ha creído;

ROSALBA.- ¿Se puede saber cuál es su misión? Yo soy la hija del dueño de casa; mi madre no puede atenderlo, porque está enferma.

FLORIDOR.- Mi deber es ingrato, jovencita. Pero esto no pasa de aquí no más, ni es muy nuevo que digamos... Se trata en pocas palabras de la desocupación de los campos de la Compañía...

ROSALBA.- (DIRIGIENDOSE A ALFREDO) ¿Y Ud. también forma parte de esta Comisión Legal?

ALFREDO.- Formaba... pero solamente para fijar deslindes. Desde ahora no cuente conmigo Cabo Floridor...

FLORIDOR.- (SIN FORMULAR UNA PALABRA ANOTA EN UNA LIBRETA. LUEGO, COMO DIRIGIENDOSE AL GRUPO) Tengo que hacer un inventario hasta de las gallinas que hay en este campo...

ALFREDO.- ¿Lo dice por mí?

FLORIDOR.- No, pero como siempre las cosas se complican. El Ministro de Fe que andaba conmigo (REFIRIENDOSE AL AGRIMENSOR ALFREDO) me acaba de dejar en la estacada... y está renunciando... Bueno, peores hice yo cuando mucho... y eso que no era educado...

ALFREDO.- Sus opiniones personales no interesan a nadie aquí... En cuanto a lo legal... las cosas no están muy claras. De este sufrido peregrinaje o estudio de reconocimiento que lleva casi un mes -sin contar el frío y el hambre- nada he podido sacar en limpio. Oficialmente nadie ha respetado los deslindes: ni los "colonos", ni la Cía. No hay plano que coincida con los cercos. Yo me declaro incompetente.

RAMIRO.- Hay cercos que son tragados por la nieve, lo mismo que sus ocupantes... Y la Justicia

no dice nada...

FLORIDOR.- Dejémonos de cuestiones... y concrétemos.

EDMUNDO.- Lo concreto es que no estamos en Magallanes, donde matar a un indio "yagán" para quitarle sus tierras costaba menos que achuntarle un tiro a un colmorán...

FLORIDOR.- Yo no vengo a discutir. Vengo a cumplir la Ley...

RAMIRO.- Cómo se puede obedecer una Ley que no se conoce...?

FLORIDOR.- ¡Yo soy la Ley!

EDMUNDO.- Qué curioso. Si le pegamos un balazo, se acaba la Ley?

FLORIDOR.- Dos carabineros más están esperando mis órdenes allá afuera en las mediaguas... y ocho peones de la Compañía en las pesebreras... (SONRÍE SEGURO Y PREPOTENTE)

RAMIRO.- Es Ley también que Ud. no puede proceder a un desalojo si no firma ese "Documento" el ocupante responsable...

FLORIDOR.- Aquí la Ley está atropellada con una ocupación ilegal. De manera que no se puede recurrir a derechos. Lo que procede, en consecuencia, es el desalojo...

EDMUNDO.- ¿Qué dice su LIBRO, Pastor? ¿De quién es la tierra...?

SAMUEL.- (ABRIENDO SU BIBLIA, LEE): "De Jehová es la tierra y su plenitud" Salmo 24:1.

EDMUNDO.- ¿Qué le parece mi cabo? ¿Si la tierra es de Dios, de NADIE en particular es. ¿No le parece...?

FLORIDOR.- Esa es cuestión aparte. Aquí no estamos en misa... Estamos en un TRIBUNAL... Y aunque a ustedes no les guste, son testigos obligados de este acto legal... Y... además, notifico a todos los presentes, que tendrán que firmar este DOCUMENTO, por haberse hecho humo el ocupante responsable de este campo...

(TODOS PROTESTAN A LA VEZ: "YO NO FIRMARE", "NO PIENSO FIRMAR", "YO NO LLEVO VELAS EN ES-ENTIERRO", "NADIE DEBE FIRMAR A LA FUERZA, E-

SO SI QUE ES ILEGAL" ETC., ETC.)

FLORIDOR.- ¡Silencio, caballeros! ¡Que ésto tiene olor a desacato...!

RAMIRO.- Algún día la Justicia también será para los pobres... y la tierra para el que la trabaje.

FLORIDOR.- ¡Así decía mi abuelo...! ¡Y he conocido millones de campesinos que no tienen más tierra que la pegada en los zapatos...

EDMUNDO.- En los "tamangos" dirá mi cabo; porque los "arrieros" y los "puesteros" de Aysén, ni conocen los zapatos...

RAMIRO.- El pueblo y el campesino chileno está verde todavía, es cierto, no tiene conciencia de sus derechos, pero llegará el de la rebelión.

FLORIDOR.- Mi sus palabras, amigo; no me lo llevo al retén porque tendría que prestarle caballo y alimentarlo como treinta días...

RAMIRO.- Sería divertido que me apresara a mí, entre tanto que los asesinos y los cuatrerros se pasean en las narices de la justicia... y creo que hasta pasan a dormir en los retenes...

FLORIDOR.- Ya nos veremos las caras...! Y harto caro tendrá que pagar por sus palabras;

RAMIRO.- Tremenda novedad. El pobre y el perseguido siempre paga caro por todo. A los ricachones todo les sale barato.

EDMUNDO.- Pastor... ¡Qué dice su LIBRO cuando los ricos de la Compañía abusan de los pobres...

SAMUEL.- (LEYENDO EN SU BIBLIA) "¡Ay de vosotros ricos los que ahora estáis saciados; ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque lamantareís y llorareís";

EDMUNDO.- Sabe mi cabo? ¡La gente ya no es tan tonta como se cree...!

RAMIRO.- Efectivamente; el cabo Floridor no podrá negar que a vista y paciencia de la "Autoridad" y de la "Compañía", los ocupantes más "gallos cruzan con carretas los cercos y que todavía nadie ha podido corretearlos...

FLORIDOR.- No pueden cantar victoria. Se están jugando el pellejo y todo lo trabajado...

RAMIRO.- No sea cándido iñor, y perdóneme que le diga "iñor". Hay cuatro carabineros en todo el Aysén. Los nuevos conquistadores de la tierra son como veinte... y todos de pelo en pecho... Y siguen llegando otros...

FLORIDOR.- Pero viene mi General Marchant... Ahí van a saber lo que es bueno... No dejará pi^ojo parado... No tiene nada que ver con nosotros...

RAMIRO.- Lo conozco. Se viene de Intendente. Lo supe en Santiago. No se casa con nadie. Frita está la Compañía si cree que puede seguir abusando con el monopolio de las tierras...

FLORIDOR.- ¡Basta caballeros; ¡Ha llegado el momento de proceder conforme a la Ley; ¡Dejémonos de menear; Los que se niegan a firmar este papel, ahí está la puerta...

RAUL.- ¿Y la enferma?...

FLORIDOR.- Se quedará con su hija, hasta que llegue el hombre. Los demás todos pa'fuera...
(EDMUNDO SE HA IDO CORRIENDO DISCRETAMENTE HASTA COLOCARSE A ESPALDAS DEL CABO FLORIDOR, EXCLAMANDO CON FIERA FIRMEZA; A LA VEZ QUE LO ENCAÑONA POR EL CUELLO PARA QUE SIENTA EL DOBLE HIELO DEL ARMA)

EDMUNDO.- Ud. primero mi cabo... (ESTE LEVANTA LAS MANOS HASTA LA ALTURA DEL PECHO NO MAS. RAMIRO SE ADELANTA Y ABRE LA PUERTA. EL CABO SE DETIENE BREVEMENTE EN EL UMBRAL Y DICE SIN VERSE)

FLORIDOR.- ¡Habr^á jaleo...; ¡No respondo por sus vi^odas;

EDMUNDO.- Ni nosotros por sus pacos ni por los peones de la Compañía. (ES INDUDABLE QUE EDMUNDO TOMA EL CONTROL DE LA SITUACION, EL HOMBRE DE ACCION EN ESTOS CASOS EMERGE SOLO) No cierre la puerta todavía, don Ramiro; (DIRIGIENDOSE A LOS DEMAS) Ha llegado el momento de las decisiones. El que quiera seguir a la "autoridad", hágalo rápido...

(EL ALARIFE QUE YA ESTA CERCA DE LA PUERTA, SE LANZA AFUERA... LA MUJER DISFRAZADA DE HOMBRE TAMBIEN CORRE HACIA LA PUERTA, PERO LA AGARRA DE UN HOMBRO DON RAMIRO, DANDOLE UN PALMETAZO ABIERTO EN LA CARA, A LA VEZ QUE LO INCREPA...)

RAMIRO.- ¡Cobarde; ¡Ya te encontraba cara de marica; (ESTA, TAPANDOSE EL ROSTRO Y LLORANDO REPLICA)

MUJER.- ¡Yo no soy hombre ni soy marica; ¡soy mujer; (TODOS SE QUEDAN PASMADOS) ¡Lo único que deseo es llegar a la casa de mis padres en Puerto Montt. (RAMIRO SUELTA A LA MUCHACHA. TODOS QUEDAN UN INSTANTE TENSOS)

EDMUNDO.- (REACCIONADO) ¿Y pa'qué se viste de hombre entonces?

MUJER.- Pa'defenderme de los lobos como Ud.

SAMUEL.- Hermana, Ud. no debe seguir sola. Puede que darse aquí si lo desea, algún día se encontrará en una situación difícil.

MUJER.- Es la primera vez que me descubren... ¡Déjeme salir, por favor... los de afuera no saben que soy mujer;... (SOLLOZA)

EDMUNDO.- Déjela que se vaya, si es tan hombre. (LA MUCHACHA SALE CORRIENDO) ¿Quién más...?

ALFREDO.- Yo me quedo a defender esta casa y para siempre;

EDMUNDO.- No se limpie la boca, amigo, antes de comer. (MIRANDO A ROSALBA)

ALFREDO.- Tampoco resuelles tú con la dentadura sucia... (LOS DOS HOMBRES SE MIRAN DESAFLANTES. EDMUNDO HACE UN GESTO DESPECTIVO)

EDMUNDO.- Ya nos veremos las caras en un momento más oportuno, don. Ahí veremos quién sabe defender mejor lo que aprecia. (AFUERA SE ABRE EL FUEGO. SE ESCUCHA UN GRITO DE MUJER)

ROSALBA.- ¡La muchacha...; (SE ABRAZA DE ALFREDO)

EDMUNDO.- (CIERRA LA PUERTA COMO UN RAYO MIENTRAS GRITA:) ¡Tú, Ramiro hazles fuego por esa ventana;

ALFREDO.- ¡Un momento! La mujer puede estar sólo herida y quedará entre dos fuegos. (RAMIRO SE DETIENE)

MARIANA.- (DESDE LA CORTADA) ¡Qué pasa, por Dios!

EDMUNDO.- (A ALFREDO) ¡Cállese! Lo que apremia es barrer con los pacos y con esos vendidos a la Compañía que están allí afuera, antes que ellos nos liquiden a nosotros...
(RAMIRO ABRE FUEGO DESDE LATERAL IZQUIERDO. A ALFREDO) ¡Rápido, Ud. defienda ese costado!
(ALFREDO OBEDECE Y CORRE A CENTRO FORO, ROSALBA LO SIGUE Y ABREN EL VENTANUCO DEL FONDO. EMPIEZA EL FUEGO DESDE ESE COSTADO. EDMUNDO DISPARA, DE BRUCES, POR UNA RANURA DE LA PUERTA. EL PASTOR VA A LA CORTADA A CALMAR A MARIANA.)

FLORIDOR.- (DESDE FUERA) ¡Ríndanse, o quemamos la casa!

(RESPONDE SOLO EL FUEGO DESDE EL INTERIOR)

EDMUNDO.- (CON JUBILO) ¡La luna está saliendo, ahora estarán jodíos! (REPENTINAMENTE LANZA UN GRITO Y SE AGARRA UNA MANO) ¡Malditos! Ramiro, dale a uno que está en la mediagua...!

RAMIRO.- Lo tengo visto, en cuanto asome...

SAMUEL.- (CORRIENDO HACIA EDMUNDO) Hermano, está mal?

EDMUNDO.- (SACANDO UN PAÑUELO) Amarre luego aquí, Pastor, que parece que su Dios está con los de afuera.

SAMUEL.- ¡Desdichado aquel que derrame la sangre de su hermano! ¡Detenga esto forastero, ellos quemarán la casa!

FLORIDOR.- (DESDE FUERA) Por última vez, ríndanse...!
(SE ESCUCHA UN GRITO AFUERA POR FORO)

ROSALBA.- (CON SANGRE FRIA) Uno menos, le dí en la cabeza.

SAMUEL.- (MIRA A ROSALBA Y AL FORASTERO CON DESESPERACION) Ud. habrá de responder ante el Señor, nos está convirtiendo a todos en asesinos.

MARIANA.- Hermano Pastor, ¡venga aquí!

EDMUNDO.- (REGOSTANDOSE NUEVAMENTE JUNTO A LA PUERTA PARA DISPARAR) Vaya, don. Allí no se sentirá tan pecador.

RAMIRO.- ¡La luna los tiene al descubierto; (DISPARA SE OYE UNA MALDICION) Le dí al de la leñera..; (A LOS POCOS MINUTOS APARECE LA ENFERMA ENVUELTA EN UNA BANDERA CHILENA, APOYADA POR EL PASTOR, TODOS LOS TIRADORES ESTUPEFACTOS SE PONEN DE PIE CESANDO EL FUEGO. DOÑA MARIANA ORDENA:)

MARIANA.- ¡¡Abran esa puerta¡¡

ROSALBA.- ¡Mamita; (CORRIENDO HACIA ELLA)

MARIANA.- ¡Abran esa puerta¡¡

ROSALBA.- ¡Mamá, que vas a hacer; ¡Te van a matar; (TRATA DE DETENERLA)

MARIANA.- (DESPRENDIENDOSE) ¡Respeto han de tener a esta bandera; (SALE Y SE PLANTA EN EL UMBRAL) ¡Disparen contra una mujer;... ¡Atrévanse;... (CESAN LOS DISPAROS. LARGA PAUSA) ¡Disparen contra la bandera de la patria...¡... ¡Disparen contra un hijo de Aysén; ¡Disparen contra Chile¡¡ (LARGA PAUSA Y DENSO SILENCIO. MARIANA VACILA SOBRE SUS PIES, ROSALBA Y ALFREDO CORREN A SOCORRERLA)

FLORIDOR.- (DESDE FUERA) ¡Me las pagarán, carajo; ¡Me las pagarán; Y a ti Coloma, en el norte sabrán arreglarte las cuentas por alzarte contra la "autoridad", por no cumplir con tu deber. (MARIANA Y ROSALBA SE HAN RETIRADO. ROSALBA REGRESA Y SE DESLIZA POR FORO Y LATERAL DERECHO HACIA CORBATA MIENTRAS ALFREDO HABLA HACIA AFUERA CON VOZ TRANQUILA QUE SE VA HACIENDO CADA VEZ MAS FUERTE Y APASIONADA)

ALFREDO.- Haga como quiera Cabo. Ya no vuelvo al Norte, yo me quedo aquí en Aysén para defender esta tierra y hacerla producir; me quedo con los hombres y mujeres de esta tierra de Nieve y Sangre porque soy un hombre justo y aquí hay que hacer Justicia; ¡Yo me quedo en Aysén porque aquí está el futuro de la Patria;... (EL PASTOR QUE HA LLEVADO A MARIANA A SU LECHO,

REGRESA. AFUERA SE ESCUCHAN CASCOS QUE SE ALEJAN. ALFREDO GIRA Y ENCUENTRA LA MIRADA DE ROSALBA. SE MIRAN LARGAMENTE. ROSALBA EMPIEZA A ACERCARSE A EL. REPENTINAMENTE AMBOS CORREN Y SE ABRAZAN. EDMUNDO LOS MIRA ENTRE SOCARRON Y TRISTE, AVANZA Y COGE SUS PILCHAS, SE DIRIGE A LA PUERTA Y SE VUELVE)

RAMIRO.- (SALTANDO JUBILOSO) ¡Se van!

SAMUEL.- (EN UN SUSPIRO) ¡Se van!...

EDMUNDO.- ¡Que sea feliz en esta tierra, amigo que estos pagos le den prosperidad y descendencia. Se lo merece Ud. porque es un hombre que sabe echar raíces. Yo soy un forastero en todas partes y por eso me voy. Que tengan buen pasar. (APAGON)

T E L O N
